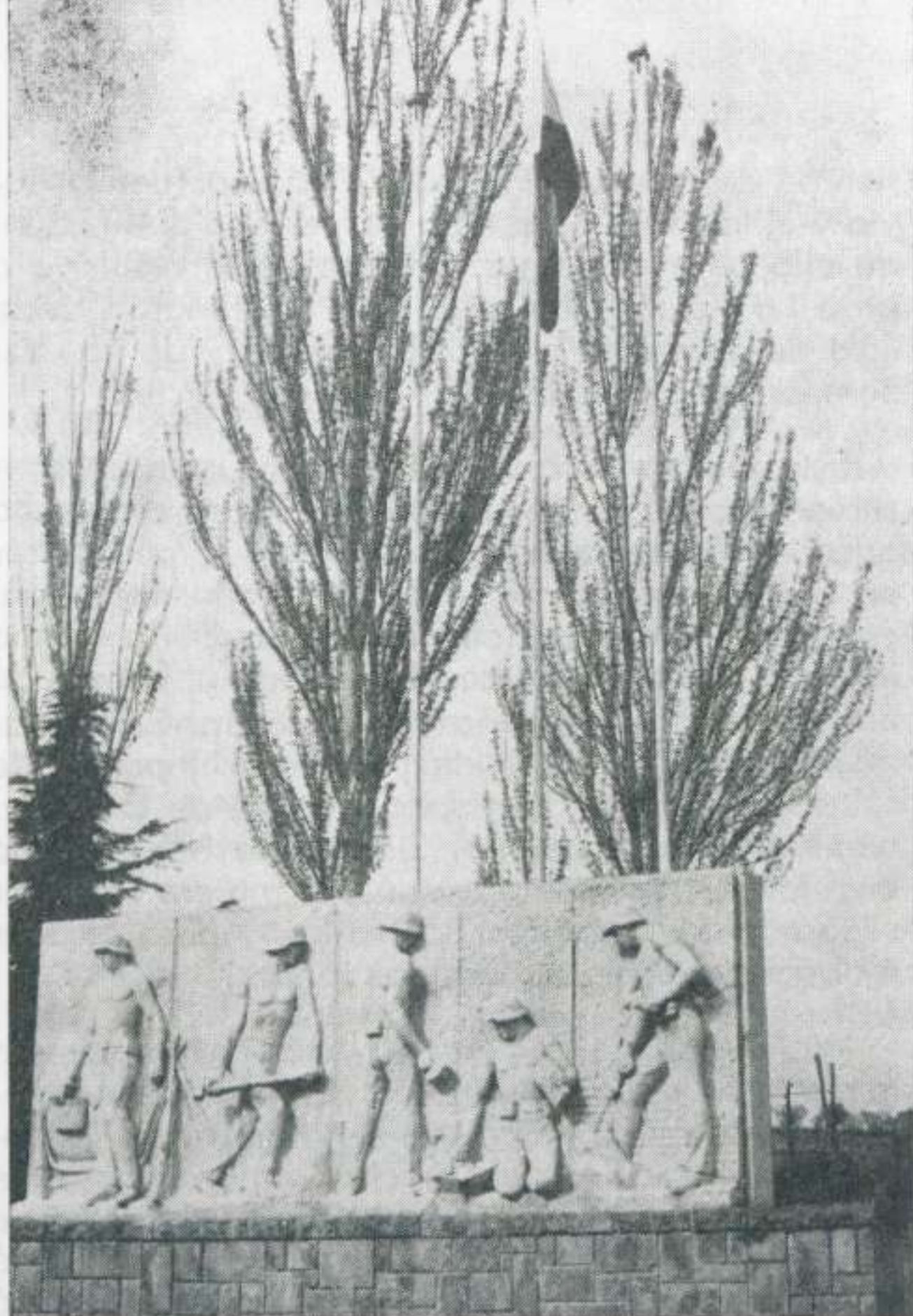


UN DIA CON...

La Academia General Básica de Suboficiales

Enviado especial: J. M. FERNANDEZ VILLAZON



Entrada a la Academia

DESPUES de recorrer los seiscientos kilómetros que separaran Madrid de Tremp, llego a la Academia General Básica de Suboficiales, situada a tres kilómetros de dicho pueblo, en un lugar denominado "El Talarn".

Pese a no haber descansado, estoy fresco, porque la ilusión de la misión que me han encomendado así me mantiene.

Después de un sinfín de obstáculos que tengo que salvar por la dificultad del trazado de la carretera, que a lo largo de casi noventa kilómetros discurre a través de desfiladeros, bordea pantanos, nacimientos de ríos y otros accidentes geográficos. Tras un número interminable de curvas, llego a la puerta del Acuartelamiento, al Cuerpo de Guardia. Se me franquea el paso, después de identificarme, y me indican el camino a seguir para poder llegar al edificio de Mando, donde me presento al ilustrísimo señor Coronel de la Academia, don Juan García Siso. Me pone en contacto con el Comandante Laguna, quien, a su vez, pone a mi disposición todos los medios a su alcance para que pueda desarrollar eficazmente mi labor.

Acto seguido me dirijo al campo de ejercicios, donde hay tres Compañías realizando ejercicios de tiro de mortero y lanzagranadas (mortero de 60 y lanzagranadas Instalaza 88,9 mm). Grande es mi desilusión por no haber podido realizar ningún reportaje sobre dicho ejercicio, dado que a mi llegada estaba finalizando. Me limito a observar cómo el disparo efectuado por la última pieza es realizado y, transcurridos unos segundos, su impacto incide sobre una roca pintada de blanco a un kilómetro de distancia.

Sin desanimarme por este contratiempo, me dirijo al Capitán de una de las Compañías para solicitarle permiso para charlar con alguno de los Alumnos, lo que, como es lógico, me concede. Así es como empiezo a tomar contacto con los futuros Suboficiales y compañeros nuestros.

Me reúno con un grupo de cinco Alumnos. Me miran un poco recelosos, porque no saben de qué va; ver a un Sargento vestido de paseo en el campo, con una máquina de fotos al hombro y un bloc y bolígrafo en mano, no es nada corriente.

Les explico el porqué de mi visita allí, y esto ayuda a romper el hielo. Lo primero que les pido es que me describan el horario de un día de actividad normal.

Es el Alumno Santiago Vallade López, de la Séptima Compañía, quien me responde:

A las 6.30 nos tocan diana. Después de pasar lista, nos aseamos, hacemos las camas, disponiéndonos inmediatamente para el desayuno, que es a las 7.30.

A las 8.00 comienzan tres clases de cincuenta minutos cada una, siendo materias obligatorias la Táctica y Topografía; las otras dos se reparten, indistintamente, con las necesidades del programa. A las 10.15 partimos de nuevo para el campo, donde desarrollamos la sesión práctica de la ficha, dedicada este día al "pelotón", por ser la unidad básica que luego vamos a tocar con más intensidad.

A las 13.15 volvemos a la Academia, lo que efectuamos, igual que al venir —continúa diciendo el Alumno—, a paso ligero. Todo esto, como es natural, con el equipo com-

Por la tarde tenemos tres clases: dos de ellas son teóricas, la otra es de gimnasia, que varía según la desarrollada el día anterior, de manera que no coincida con ésta.

La variedad de esta clase constituye los siguientes ejercicios: deportes, pista de aplicación, endurecimiento y gimnasia.

Las clases que se desarrollan por la tarde duran hasta las 18.00 horas.

A las 18.30 disponemos nuevamente de tiempo libre: esta vez de una hora y media, que lo empleamos en escribir a casa, ir a merendar, etc.

Comienza luego un tiempo de estudio, que se prolonga hasta las 21.30, que tocan alto para ir a la segunda comida (21.45), luego tocan retreta, y diez minutos más tarde, "silencio".



Hablan los Alumnos

Como verá usted, mi Sargento, no disponemos de mucho tiempo para pensar, con lo cual creo sinceramente que salimos ganando, pues de otra manera se nos haría menos llevadero.

—Dime, Santiago, ¿qué edad tienes?

—Diecinueve años, mi Sargento.

—¿Procedes de civil?

—Sí; soy huérfano de militar.

—¿Completa esto vuestra actividad normal?

—Un día a la semana tenemos instrucción nocturna y otro de la siguiente, marcha diurna o nocturna, según haya sido la anterior.

—¿Se puede realizar algún curso fuera del habitual?

—Existen unos cursos llamados "optativos", en los cuales, unos acabamos el bachillerato, otros aprenden algún idioma, o bien se preparan para hacerse monitores de algún deporte.

—¿Te importaría decirme por qué has elegido esta profesión?

—Me gusta la acción y siento el Ejército, y, además, no valgo para estar sentado detrás de una mesa.

Al Alumno de la Séptima Compañía Miguel Sánchez Lafuente le pregunto:

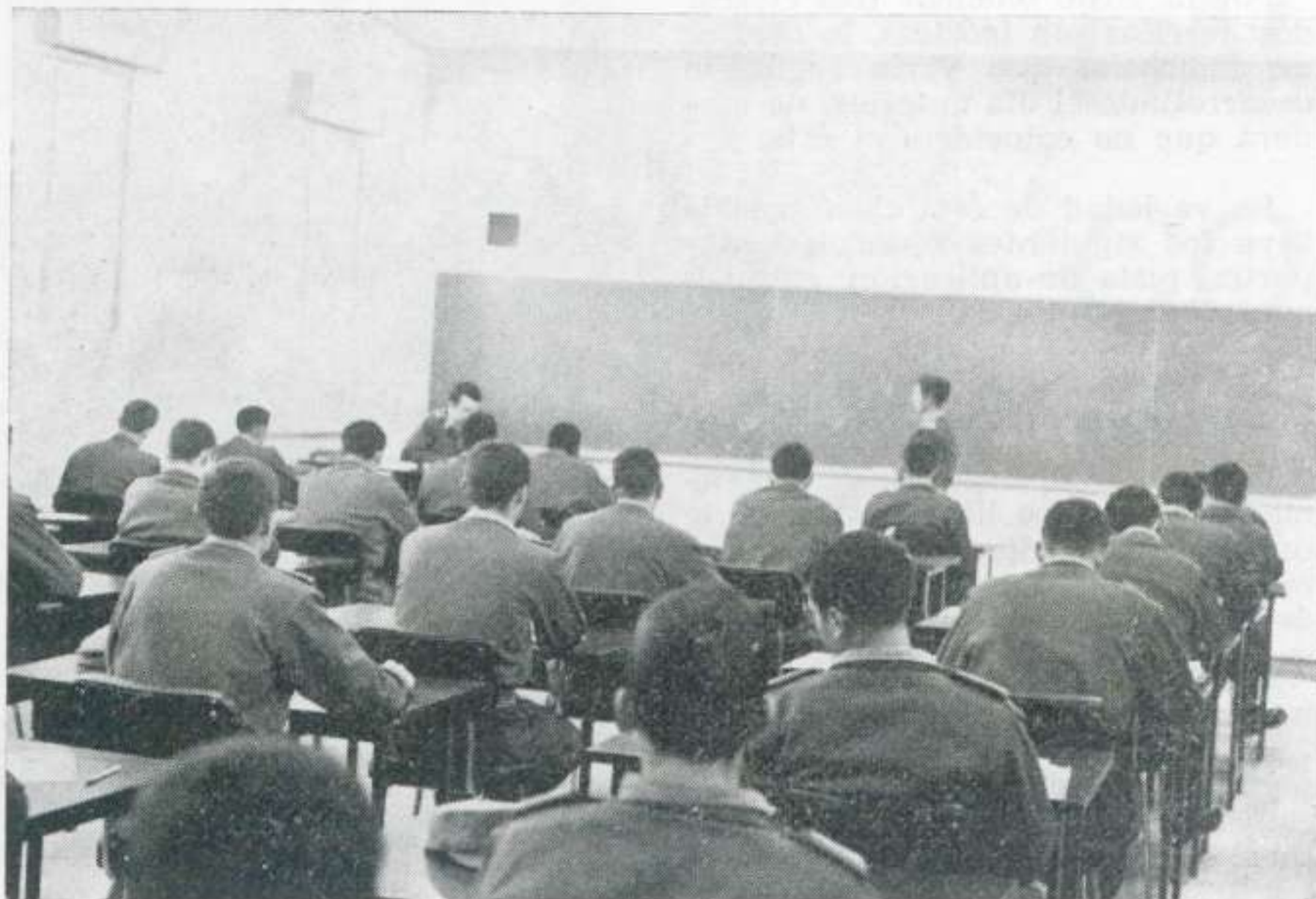
—Y tú, ¿porqué estás aquí?

—Porque lo llevo en la sangre. Es un orgullo para mí llevar el uniforme militar.



pleto, pues durante el desarrollo de cualquier acto, debemos permanecer con el FUSA al hombro, sin que nos esté permitido desprendernos de él. A la llegada disponemos de unos minutos para asearnos, antes de ir a la primera comida, que es a las 13.45.

Pasada la comida, tenemos descanso hasta las 15.30, siéndonos permitido, durante la última media hora de este tiempo, asistir a la cantina.



Estudio

Al correr el tiempo, la reunión ha adquirido calor, creo que ahora es cuando de verdad se quieren sincerar; mirándose unos a otros, no es necesario que les pregunte.

Me llamo Francisco Reina Chaves, tengo veinte años, y lo mío es más largo. Ingresé en la Legión, donde permanecí cuatro meses, pero viendo que aquí tenía más salida, rescindí mi contrato y me presenté a la Academia; dado el nivel del curso, suspendí, igual me ocurrió el segundo año, y a la tercera conseguí aprobar.

—¿Veis algún inconveniente?

—El aislamiento tan grande (todos asienten con la cabeza).

—¿Lo mejor?

—La vida tan sana que aquí llevamos.

—¿Lo peor?

—Lo peor que me podría pasar es que después de estar tanto tiempo junto a mis compañeros no pudiese comprenderlos.

—¿Alguna anécdota para FORMACION?

(Responde el Alumno Francisco Jaramillo Sánchez, de diecinueve años).

—Un día veníamos de hacer gimnasia y nos mandaron rápidamente

a formar. Con las prisas que hay que hacerlo, y dado que llevábamos aquí poco tiempo, hubo un compañero que bajó a formar en calzoncillos, y no se dio cuenta hasta que se lo dijeron.

—Yo me acuerdo de otra (dice el Alumno Manuel Salguero Cobo, de veintiún años), Hay aquí en el pueblo un taxista que, además de parecerse enormemente al Coronel, tiene un coche parecido al suyo, por lo

que no ha sido la primera vez que viéndole venir se le ha formado la guardia.

... ..

El tiempo se nos ha echado encima sin darnos cuenta, dado lo ameno de la conversación; ellos han de volver con el resto de sus compañeros a continuar sus obligaciones.

Dándoles las gracias, me despido, y deseándoles mucha suerte, les veo partir camino de la Academia.

Miro con orgullo y emoción a estos mozos tan jóvenes; siento que yo ya no volveré a tener su edad...

Me dijeron al llegar que tres Compañías permanecían fuera del acuartelamiento haciendo vivac. Posteriormente me enteré que llegaban por la tarde, y ya a las 17.00 pude establecer contacto con ellos. Naturalmente hube de dirigirme a la cantina, donde se estaban refrescando de la caminata.

Me siento en una mesa con siete Sargentos eventuales en prácticas, y, tras presentarme, pregunto a uno de ellos qué tal les ha ido y pido que me cuenten en qué han consistido esos tres días de ausencia.

El Sargento Francisco Gasti Gómez me cuenta:

—Salimos del acuartelamiento el miércoles 23 a las 8.00 hacia Santa Engracia, que se encuentra a cuatro kilómetros. Nada más llegar instalamos el campamento, pero no va-



Marcha a paso ligero

yas a creer que es sólo montar las tiendas; no, cada uno debe cortar los troncos que crea necesarios para enmascarar el vivac; para colmo de males, llovía torrencialmente. Cuando se dio por terminada su instalación, se explicó a los Alumnos cuanto debían tener en cuenta para conseguir un perfecto acondicionamiento del lugar.

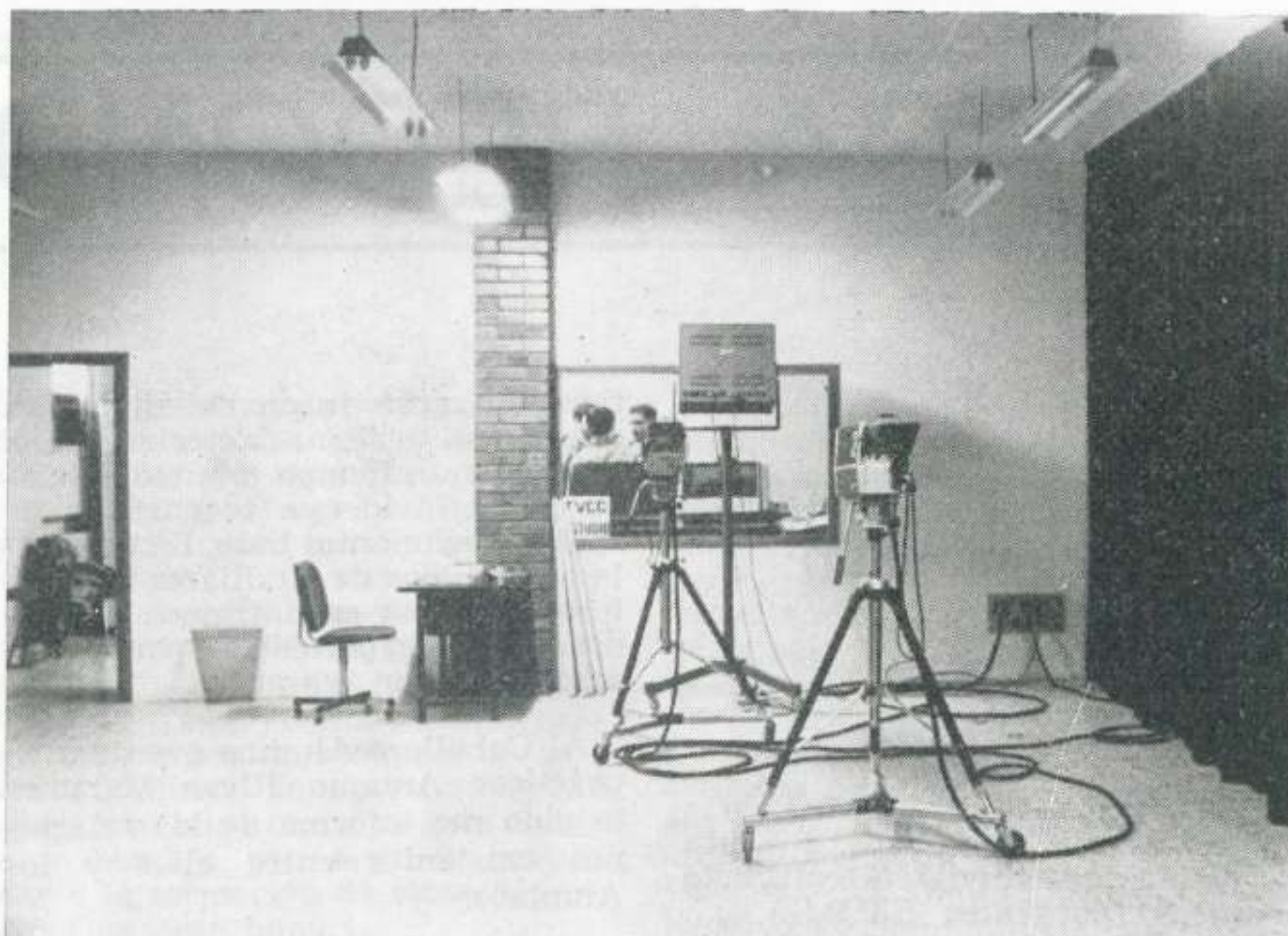
Luego nos pusimos a comer la provisión normal, consistente en dos latas de sardinas, una de fabada, una de carne y dos de mermelada.

A las 20.30 tuvimos combate nocturno, hasta pasadas las 22.45.

Al día siguiente nos levantamos a las 6.30, tuvimos temas de guerrillas en un pueblo que se encuentra a 13 kilómetros del acuartelamiento, llamado Ribert. Este día comimos caliente (paella, filete y naranja). Por supuesto, a excepción del postre, fue cocinada por nosotros.

Acabada la comida nos preparamos para realizar una marcha topográfica de nueve kilómetros, por pelotones. Por la noche nuevo tema, esta vez de cerco, hasta las 23.00. Al día siguiente (es decir hoy) nos levantamos a las 6.30; a primera hora hemos tenido un tema de emboscada hasta las 12.30, a cinco kilómetros de aquí, luego comimos y, por fin, de regreso esta tarde a las 3.30.

Hay que estar en forma



Circuito cerrado de televisión

Le estaba agradeciendo su colaboración, cuando oigo decir a mis espaldas: ¡mi Sargento!; me levanté de un salto al reconocer a un antiguo compañero; se trataba de un Alumno que estuvo conmigo de Cabo primero en el CIR número 2 de Alcalá de Henares y con el cual conviví más de seis meses, durante los cuales pude compartir la satisfacción que nos proporcionaba el diario quehacer.

Después de explicarle el motivo de nuestro encuentro, que no acaba de creerlo, me dijo que acababa de llegar del vivac, en el que también había participado. Le dije lo que sus compañeros anteriormente entrevistados me habían contado, lo que él me confirmó plenamente. Lo vi muy contento, animado, y no tardó mucho en decirme el porqué.

—Sabrá usted que el curso se divide en cinco bimestres, y al finalizar cada uno dan unos premios, que consisten en menciones de honor. A mí me han concedido una, y no se puede imaginar la alegría que me ha proporcionado, puesto que veo una compensación al deber cumplido.

No hay tiempo para más, son casi las 20.00 horas y él debe ir a cumplir con sus obligaciones. Siento de verdad tener que dejarle, pero el Reglamento no hace excepciones. No puedo olvidarme de unas palabras que me dijo: "Esto no es para los débiles, aquí sólo hay cabida para los hombres."

—¡Hasta pronto, mi querido amigo! Te deseo todo lo mejor, porque sólo yo sé lo que te has sacrificado para poder estar ahí. No quiero mencionar su nombre para no herir su modestia.

MESA REDONDA

Caballeros Alumnos eventuales en prácticas

Como era natural, he buscado a los Sargentos destinados en esta Academia que estuviesen realizando prácticas (Sargentos E.P.B.S.).

Hay 53, repartidos dos en cada Sección, a los que corresponden los servicios de Semana, Guardia, Vigilancia de Estudios, de circuitos de televisión, etc. Uno cada día hace de servicio y cuatro van a instrucción todas las tardes.

Al Caballero Alumno eventual en prácticas Francisco Ferval Pozo le pregunto:

—¿Cómo ves la nueva escala?

—Tiene como ventaja que salimos mejor preparados, pero, a su vez,

tiene un gran inconveniente, y es que en el sistema anterior había que estar un tiempo mínimo de Cabo primero, lo que te garantizaba unos conocimientos base. En este sistema venimos de auxiliares de Profesores y nos encontramos con que nos falta experiencia para desarrollarlo con garantía.

Al Caballero Alumno eventual en prácticas Antonio Rivas Martínez le pido me informe de las relaciones existentes entre ellos y los Alumnos.

—Nuestra postura es un tanto difícil, pues si bien somos Alumnos en prácticas, en cambio actuamos como Profesores. Unido a que al cabo de dos años tendrán nuestra misma categoría, nos vemos en la obligación de mantener un ten con ten en nuestro trato.

Una cosa quiero hacer constar, y es que refiriéndome al régimen interior del acuartelamiento, el que de nosotros esté casado tiene la ventaja que puede ir a casa a dormir.



Varios de los caballeros alumnos eventuales en prácticas

Suboficiales profesionales

Pregunto al Sargento Francisco Gutiérrez:

—¿Qué cosas buenas hay en la Unidad?

—El compañerismo existente en esta Unidad es muy superior al de cualquier otro Regimiento, dado que aquí se convive de una manera excepcional.

—¿Qué cosas necesita ahora mismo el Suboficial?

Contesta el Brigada Félix Oviedo.

—El asunto de la vivienda sería de desear se solventase lo antes posible, ya que esto haría que aumentase el número de Suboficiales voluntarios en el acuartelamiento, ya que no tendrían esta seria preocupación.

—¿Qué le parece la Escuela nueva?

Contesta el Brigada Ordes.

—Me parece que no hay igualdad de oportunidades, ya que hay, por ejemplo, Brigadas del Cuerpo de ATS que tardan veintitantos años para ser Oficial. Con el Bachillerato elemental, como mínimo, y tres años de carrera no se le da la opción a ingresar en la Escala Especial de mando.

—¿Qué le parece el paso a la Seguridad Social?

—Nos parece muy bien, siempre que la cotización sea prudencial (contesta el Subteniente Bernardo Sánchez).

—¿Cuántos Sargentos hay en la Unidad?

Contesta el Sargento Francisco Gutiérrez.

—Cinco, tres de Armas y dos de Cuerpos, además de seis Especialistas.

—¿Son suficientes para cubrir el servicio?

—Sí; puesto que lo compartimos con los Cabos primeros.

—¿Suscita la distancia de la Academia algún problema?

—Dada la distancia entre una población importante y la Academia, se está un poco aislado, ya que, por otra parte, no hay buena comunicación (contesta el Sargento primero Cirilo Casares).

Pregunta el Sargento Calixto Fernández Mosquera:

—¿Por qué cobrando la gratificación de Montaña no tenemos derecho al distintivo de permanencia en Montaña?

—No sé contestar a esta pregunta, pero te prometo darte una respuesta en la sección "Pregúntanos y FORMACION responde", que ya funciona en nuestra Revista.

El tiempo se me va acabando rápidamente. Me esperan muchos ki-

lómetros hasta llegar a Madrid. Me despido de todos ellos, de estos compañeros que trabajan duro todos los días y siempre están preparados a cualquier hora y momento.

Ya en el coche, me voy alejando, kilómetro tras kilómetro, del acuartelamiento. Vuelvo a recorrer las mismas curvas. Veo los mismos paisajes; pero me dejo algo muy importante quizá, la oportunidad de haber convivido con ellos más tiempo y hombro con hombro contribuir a la formación de estos Alumnos ¡Qué gran honor!

Epílogo

Cuando me iba aproximando al lugar sobre el que se levanta la Academia, me viene a la mente el recuerdo de los tiempos en los que, al estudiar nuestra historia, tocábamos la época medieval.

La vista que ofrece el acuartelamiento da la sensación de una inexpugnable fortaleza; se puede apreciar un paisaje maravilloso, una amplia formación de edificios rodeados de altas y nevadas montañas. Para la poca vida que tiene (pues sólo lleva tres años de existencia) ofrece un aspecto envidiable de organización. Es tal la distancia a la que se encuentran los distintos pabellones, que los soldados destinados de enlaces han de usar motocicletas para llevar los diversos partes. Un detalle curioso me llamó especialmente la atención: Existe en la Academia un circuito cerrado de televisión (a cargo de un Oficial), en el que se recoge todo lo realizado por los Alumnos en el campo. Para ello, todo lo realizado se filma para luego, en el laboratorio, ponerle sonido. En las sesiones que se proyectan ven los Alumnos cuanto han hecho, sirviéndoles de una gran aplicación, puesto que les sirve para corregir los errores apreciados. El mismo circuito recoge también lo mejor de lo programado en TVE durante la semana, lo que luego se proyecta en días festivos.

Otro detalle que me llamó la atención fue la perfecta armonía existente entre superiores y subordinados. Los primeros por su forma de mandar, los segundos por su ilusión al obedecer. Otro, la limpieza en el acuartelamiento. Se lleva a cabo por unos y otros de una manera esencial. No se ven en el suelo ni en las paredes objetos fuera de su lugar o que llamen la atención.

Son los propios Alumnos los que se encargan de hacer agradable el lugar, pudiéndoseles ver efectuando la limpieza y cuidando las instalaciones y jardines con su mayor celo.

No quiero acabar estas líneas sin agradecer sinceramente a todas las personas con las cuales mantuve relación durante mi estancia en la Academia, ya que, gracias a ellas, se vio facilitada la misión que se me encomendó y pude hacerlo de una forma agradable y efectiva.



Mesa redonda con los Suboficiales profesionales de la Academia